

Género y sequía: experiencias de mujeres australianas en la sequía de 1990

Gender and drought: Experiences of Australian women in the drought of the 1990s*

DANIELA STEHLIK, GEOFFREY LAWRENCE E IAN GRAY

Daniela Stehlik es directora del Northern Institute, y Head of School of Social and Policy Research en Charles Darwin University, Australia. Su dirección electrónica es daniela.stehlik@cdu.edu.au y su dirección postal es Building: yellow 1, level 2, Charles Darwin University, Ellengowan Drive, Casuarina. NT 0909, Australia.

Geoffrey Lawrence es profesor de la Universidad Central de Queensland; Ian Gray es profesor de la Universidad Charles Sturt.

Resumen

Un estudio sociológico colaborativo único llevado a cabo entre 1995 y 1997 exploró la construcción social de la sequía como desastre, con familias agrícolas en dos estados australianos: Queensland (producción bovina) y New South Wales (producción ovina/de trigo). Se decidió entrevistar a hombres y mujeres de manera separada, con el fin de probar nuestra hipótesis de que habría temas de género en cualquier análisis de un desastre, pero particularmente uno que tiene un impacto tan a largo plazo en las personas, familias y comunidades, como la sequía. Se realizaron entrevistas con más de 100 personas, tanto hombres como mujeres. Se llegó a la conclusión de que la sequía como desastre es una experiencia marcada por el género. Este documento hace uso de los relatos de algunas mujeres que participaron en la investigación para identificar "temas de diferencia" que confirman la necesidad de mantener el género como una variable en todos los estudios de los impactos sociales de un desastre.

Palabras claves. *Australia, sequía, género, familias, mujeres.*

Abstract

A unique collaborative, sociological study undertaken during 1995–7, explored the social construction of drought as a disaster, with farm families in two Australian states: Queensland (beef producers) and New South Wales (sheep/wheat producers). A decision was made to interview the women and men separately to test our hypothesis that there would be gender issues in any analysis of a disaster, but particularly one which has such a long-term impact on individuals, families and communities, such as drought. Interviews were conducted with over 100 individuals male and female. We conclude that drought as a disaster is a gendered experience. The paper draws on the narratives of some women involved in the study to identify 'themes of difference' which confirm the necessity to maintain gender as a variable in all studies of the social impacts of disaster.

Keywords. *Australia, drought, gender, families, women.*

Prólogo de 2010

Durante los diez años desde que se escribió este artículo, Australia ha pasado por una sequía aun más severa que la de los años 90. Como resultado, el país ha comprendido de mejor manera que la variabilidad climática es un factor asociado al cambio

climático y que, siendo el continente más árido del mundo, es probable que la sequía aumente. Por ejemplo, en nuestras políticas gubernamentales ya no se habla de sequías "excepcionales", ya que ahora constituyen más bien la "norma".

Para quienes viven fuera de las ciudades, la experien-

* La reproducción de este artículo fue autorizada a través del 'Licence agreement between Daniela Stehlik and John Wiley Sons. Licence Number 2463310071084.

cia de la sequía ha cruzado generaciones. Durante 2008, el Gobierno Federal inició una importante Revisión de la Política Nacional sobre Sequía, enfocándose en impactos meteorológicos, económicos y sociales. Me siento hornada de haber sido miembro del Panel de Expertos Sociales como parte de dicha revisión. Condujimos 25 foros comunitarios durante 6 semanas alrededor del país, nos reunimos con más de 1.000 personas, recibimos más de 250 propuestas en nuestro sitio web y enviamos un importante informe al gobierno. Este informe está disponible en http://www.daff.gov.au/__data/assets/pdf_file/0008/889946/dryness_report.pdf

Desde aquel informe, el gobierno ha trabajado para crear nuevas políticas asociadas a la creciente “normalidad” de las experiencias de sequía. A pesar de que ya no considerábamos la sequía como una crisis (como las inundaciones o incendios forestales), el informe reveló que la mayoría de las respuestas de nuestros servicios todavía se estructuraban como si se tratara de una crisis única, en lugar de un acontecimiento más duradero. Además, las personas están comprendiendo cada vez más que la sequía no termina con las precipitaciones. La sequía es mucho más que una simple falta de lluvia.

Estoy escribiendo un libro acerca de la experiencia de la sequía y el modo en que se relaciona específicamente con las mujeres en sectores rurales y remotos de Australia, con la intención de que se publique con la editorial Taylor and Francis en 2011. Mientras, espero que disfruten de la lectura de este artículo.

Profesora Daniela Stehlik

Julio de 2010

Introducción

La sequía siempre ha sido parte del paisaje y medioambiente de Australia (ver Daly, 1994; Partridge, 1994; Lawrence et al., 1998; Lawrence et al., 1997). Los australianos están sumamente acostumbrados a las imágenes de la sequía: la tierra reseca, los árboles moribundos, los animales delgados y hambrientos que buscan en vano algo para comer, los rostros estoicos de los granjeros mirando el cielo en busca de nubes que acarreen lluvia. Durante su peor momento, la sequía de los años 90 se esparció por gran parte del este de Australia. En Queensland y New South Wales (ambas importantes zonas rurales de producción), algunos sectores rurales del interior vivieron la sequía de manera constante por casi una década. Sin embargo, hasta hace poco, aquellos australianos que no vivían en zonas rurales solo podían informarse a través de noticias anecdóticas

y de prensa. ¿Cómo es la experiencia para quienes han vivido/viven en ella? ¿Cómo se absorbe lo despiadado de un desastre como ese en la vida diaria de las personas, y cómo es posible lidiar con ello?.

Entre 1995 y 1997 se llevó a cabo un estudio de los efectos de la sequía en familias agrícolas de Queensland y New South Wales como un trabajo conjunto entre el Centro de Investigación Rural Social y Económico de la Universidad Central de Queensland y el Centro de Investigación Rural Social de la Universidad Charles Sturt. Se financió por medio de una subvención de la Corporación de Investigación y Desarrollo de Industrias Rurales (RIRDC, por sus siglas en inglés) y la Corporación de Investigación y Desarrollo de Recursos Agrícolas e Hídricos (LWRRDC, por sus siglas en inglés). En este estudio, el primero en su tipo en Australia, se desarrolló un modelo de construcción social de la sequía al analizar los efectos de la experiencia vivida en términos comunitarios, familiares e individuales. Una importante hipótesis inicial establecía que “el impacto de la crisis de la sequía... ha puesto de manifiesto el rol crucial que cumplen las mujeres en el campo” (Stehlik et al., 1997b: 273) y, por tanto, el estudio se basó en la necesidad de recopilar historias tanto de hombres como de mujeres con el fin de iniciar un desarrollo de la narrativa más amplia – la construcción social de la sequía. Han surgido análisis a partir de este estudio en diversos artículos; por ejemplo, el modo en que la sequía de los años 90 ha sido redefinida y reconstruida por políticos y formuladores de políticas, de un desastre natural a un problema de manejo agrícola (Bulis et al., 1996); el impacto que ha tenido la experiencia en las familias (Stehlik et al., 1997b; Stehlik et al., 1997a), las comunidades (Gray et al., 1998; Stehlik et al., 1996a) y la práctica de manejo agrícola (Lawrence et al., 1998a). Se presentó el informe final a la RIRDC y la LWRRDC en abril de 1998 y se hizo público en mayo de 1999.

En este artículo se presenta una perspectiva centrada en la mujer con respecto a la experiencia de la sequía, enfocándose particularmente en los relatos de aquellas mujeres que trabajan en la producción bovina y viven en la zona central de Queensland. El artículo ofrece una breve descripción de la metodología de investigación que fue diseñada para enfatizar los temas de género. En él se detalla la manera en que se condujeron las entrevistas para identificar algunos temas en común en las experiencias de las mujeres. Utilizando la propia voz de las mujeres, estas experiencias se exploran con mayor profundidad (siempre utilizando seudónimos). El artículo concluye resaltando cómo una comprensión

de las perspectivas de las mujeres en una construcción social de la perspectiva de la sequía permite una comprensión más acabada del concepto de “desastre”. El artículo comienza con un breve resumen de la extensión y severidad de la sequía.

La sequía de los años 90 en contexto

Como ya se mencionó, si bien los Australianos siempre han aceptado la sequía como parte de su experiencia histórica, la sequía de los años 90 fue distinta: más severa, más prolongada, incesante y muy generalizada. También llegó en un momento en que el precio de las materias primas se había abierto a los mercados mundiales y, por tanto, había disminuido su valor, transformándose en un doble golpe para los productores. A pesar de que las precipitaciones son escasas en gran parte del continente, este no constituye el problema “real” para los productores primarios. La mayor dificultad radica en la poca fiabilidad de las lluvias. Con un promedio de 420 milímetros, Australia tiene el nivel de precipitaciones más bajo de todos los continentes. Solo un 11% de Australia recibe lo que puede describirse como un promedio anual “aceptable” de precipitaciones para la agricultura (más de 800 mm). Aproximadamente un 30% del continente posee un clima árido o semiárido, con menos de 200 mm al año. Un 50% recibe no más de 300 mm (ver Lester, 1994).

Durante la última década, se ha descubierto que la alta variabilidad de las precipitaciones en la zona este del continente está asociada al patrón de calentamiento y enfriamiento del Océano Pacífico, lo que

origina cambios importantes en la presión atmosférica. Con el nombre de “fenómeno de El Niño”¹, el alza de las temperaturas en Sudamérica suele coincidir con temperaturas oceánicas más bajas al norte de Australia. Aguas más frías y la presencia de un sistema de alta presión se combinan para producir cielos despejados y poca lluvia. Si esas condiciones persisten, puede ser el comienzo de la sequía en algunas zonas de Australia.

De acuerdo a algunas investigaciones, un fortalecimiento de El Niño en el océano Pacífico puede tener como resultado diversos desastres climáticos turbulentos y devastadores alrededor del mundo. Por ejemplo, solo en 1997 la sequía en zonas de Papúa Nueva Guinea, las inundaciones de Somalia y las lluvias del sector costero peruano estaban relacionadas a él (Time, 1997). En Australia, un informe de ABARE en 1997 confirmó lo que muchos ya creían: existe una relación directa entre los patrones de sequía de la última década y el fenómeno de El Niño (The Australian, 1997). Este patrón ahora se está repitiendo y, al momento de finalizar este artículo (agosto de 1999), el litoral del este de los Estados Unidos se mantiene bajo una severa sequía.

Resumen del estudio: metodología

El Centro de Investigación Rural Social y Económico, ubicado en la Universidad Central de Queensland (campus Rockhampton) y el Centro de Investigación Rural Social de la Universidad Charles Sturt (campus Wagga Wagga) recibieron una subvención de la Corporación de Investigación y

1 Debido a la forma e inclinación del planeta, el sol calienta la superficie de la tierra de manera diferenciada. El aire sobre las zonas tibias (el Ecuador) crea una zona de bajas presiones, similar a cadenas de altas presiones en las zonas subtropicales. El aire se mueve para “nivelar” la pendiente de presiones. Para el Pacífico, el flujo de aire crea vientos alisios al sur-oeste que ayudan a formar la lluvia. Los vientos alisios también influyen en las corrientes de agua, y también existe un “intercambio” de energía y humedad entre la atmósfera y los océanos. La cantidad de lluvia que hay en verano depende de la temperatura del océano y la fuerza de los vientos alisios. El desarrollo de la Oscilación del Sur El Niño (ENSO, por sus siglas en inglés) puede describirse de la siguiente manera:

El océano Pacífico sur circula en sentido contrario a las agujas de un reloj. El agua fría de la Antártica llega a la costa sudamericana y fluye hacia el oeste en los trópicos, con la ayuda de los vientos alisios. Se entibia al moverse hacia el oeste, y las temperaturas de la superficie del mar y los niveles marinos se tornan mayores en el Pacífico oeste que en el Pacífico este ... Con agua tibia alrededor del norte de Australia se forma un sistema de bajas presiones a medida que el aire tibio y húmedo se expande y eleva, creando lluvia al norte de Australia. Con aire frío cerca de los trópicos en Sudamérica, el aire se contrae y se vuelve más denso, produciendo un sistema de altas presiones y condiciones secas en el Pacífico este. El aire circula entre los dos sistemas de presión en lo que se conoce como la Circulación de Walker ... A intervalos regulares de entre cinco y nueve años, una lengua de agua tibia del norte penetra el agua fría de Pacífico este en la costa peruana. Si es lo suficientemente grande como para entibiar esa agua, se desarrolla un sistema de bajas presiones en el Pacífico Este, con un sistema de altas presiones en el Pacífico oeste. Esto debilita los vientos alisios y ocasiona una inversión en el sistema de circulación (Daly, 1994: 27-8).

En este momento en la costa peruana, si no están presentes las aguas típicamente frías que traen alimentos a los bancos de boquerones, la industria pesquera fracasa. Los habitantes locales han llamado a este acontecimiento “El Niño” ya que suele ocurrir en la época de Navidad. Los meteorólogos han utilizado los términos El Niño y Oscilación del Sur (el movimiento de presión de aire entre el Pacífico Sur este y oeste) para crear el anagrama ENSO. En el período de ENSO, el agua al norte de Australia permanece más fría que lo normal. Las aguas más frías y un sistema de altas presiones suelen producir cielos despejados y muy poca lluvia. Si esas condiciones persisten, se dice que Australia está pasando por condiciones de “sequía”.

Desarrollo de Industrias Rurales y la Corporación de Investigación y Desarrollo de Recursos Agrícolas e Hídricos en diciembre de 1995 para realizar un estudio de dos años sobre el efecto de la sequía de los años 90 en familias agrícolas de ambos estados. El estudio, llevado a cabo en el distrito Riverina de New South Wales con productores ovinos/de trigo y en la zona central de Queensland cerca de Rockhampton con productores bovinos, fue el primero en su tipo en Australia. Comenzó con una simple pregunta: ¿cómo es/ha sido para las personas vivir un desastre como este?

En 1995 y 1996, se entrevistó en profundidad a 103 adultos de 56 granjas al oeste de Riverina y centro de Queensland acerca de sus experiencias. Las preguntas abarcaban sus familias y antecedentes personales; sus granjas y su experiencia de sequías en términos de manejo agrícola y doméstico; las maneras en que percibían la sequía y lidiaban con ella; las consecuencias financieras; la calidad de vida y los efectos en la salud; el apoyo comunitario; el medioambiente; las políticas gubernamentales; y, de manera importante, el futuro. La metodología de construcción social se desarrolló a través de un diseño interpretativo y naturalista (ver Denzin y Lincoln, 1994; Guba y Lincoln, 1989) que reconoce, a través del relato, el rol primordial de aquellas personas cuyas vidas se han visto afectadas por la sequía (ver Stehlik et al., 1996b para mayores detalles acerca de la metodología).

Como parte central de la metodología se encontraba la hipótesis de que la experiencia sería distinta para hombres que para mujeres. Por tanto, el género se convirtió en una variable clave en el desarrollo del estudio. Ya que los sectores rurales de Australia se han identificado principalmente como “masculinos”, con una prevalencia de imágenes de hombres como agricultores, productores y ganaderos, debido a un sistema patriarcal de tenencia de tierras (ver Pioner, 1990), tradicionalmente las mujeres han “disfrazado” el rol que cumplen en los asuntos públicos de las comunidades campesinas. Desde hace pocos años, sociólogas rurales feministas han comenzado a poner a las mujeres en el primer plano de sus investigaciones y, por consiguiente, hoy existe algo de evidencia con respecto a los roles claves que cumplen las mujeres en la agricultura, no solo en Australia, sino también en otros lugares (para Aus-

tralia, ver Alston, 1990, 1995 y James, 1989, 1990; para Europa, Whatmore, 1991; para los Estados Unidos, Sachs, 1983; y para Canadá, Leckie, 1993).

La decisión de entrevistar a productores hombres y mujeres por separado se tomó a partir del principio de género como variable clave. Dentro del grupo de investigación, surgió una discusión acerca de la manera en que una variable como esa podía incorporarse tanto en la metodología como en el análisis. Todos los integrantes del grupo de investigación reconocían que el género comenzaría a revelar “diferencias” en la construcción social de la sequía. Nuestra decisión de investigar a hombres y mujeres por separado se basó en la presunción de que sería más factible obtener percepciones de las productoras mujeres acerca de decisiones, actitudes y pensamientos sobre la experiencia si se les daba la oportunidad de conversar en privado (en confianza) con el entrevistador. En nuestra discusión grupal preliminar (ver Stehlik et al., 1996a), las mujeres que trabajaban en la producción bovina nos instaron fuertemente a que las entrevistas se hicieran de esa manera. Se nos aconsejó separar a los hombres de las mujeres al momento de hacer las entrevistas, ya que permitiría que las mujeres hablaran “porque si hubiera hombres ahí, [las mujeres] solo estarían sentadas escuchando cómo hablan los hombres y no dirían nada”. Las entrevistas a mujeres y hombres por separado no solo exponen “diferencias”, sino que también refuerzan la centralización de las mujeres en los estudios rurales, lo que puede ayudar a realinear el paradigma masculino actual de la vida en zonas rurales.

La investigación de campo se caracteriza por un análisis de las personas que responden en su vida cotidiana. Tener acceso a esos grupos de personas bajo estudio puede ser problemático, ya que la investigación naturalista busca un enfoque no intrusivo en conjunto con principios de confidencialidad y anonimato. Un muestreo compatible con la investigación de campo no se basa en validez y probabilidades matemáticas llamadas comúnmente procesos aleatorios (Neumann, 1990: 218). Un método cualitativo de muestreo más adecuado, que es interactivo y menos estructural suele llamarse “muestreo de bola de nieve” (Jones, 1996: 144; ver también Ford, 1975) o, como lo hemos llamado nosotros de manera más certera, “muestreo rizomático”².

2 El “muestreo rizomático” deriva del “rizoma” botánico, que significa “tallo subterráneo”. Acá se utiliza para evitar el término “bola de nieve”, que resulta incongruente ya que el tema es la sequía. Para una discusión teórica detallada, ver Stehlik (1999) “From Snowball to Rhizome: Feminist Rural Research and the Challenge to ‘Credibility’”. Artículo presentado en la Conferencia Internacional Los Temas de Rigor en Investigación Cualitativa, Melbourne, julio 8-10 de 1999 y cuya publicación se prepara actualmente.

Creemos que nuestras experiencias en este estudio son distintas a los enfoques más tradicionales del “muestreo de bola de nieve” y, por tanto, ofrecen un conjunto de información única, a modo de relatos. El concepto de “rizomático” ha surgido como resultado de nuestro trabajo en este estudio. Los parámetros de esta interacción no fueron definidos por líneas, sino que se determinaron en base a “factores culturales” y “red[es] interconectada[s] de personas” (Neumann, 1990: 199). Los vínculos entre estas redes ofrecieron otras fuentes de investigación que no implican necesariamente conocimiento directo o influencia de cada uno, sino un vínculo común de un tercero (Neumann, 1990: 200). Kreuger (1994: 84-5) sugirió dicho muestreo para participantes de grupos de discusión a quienes después se les pediría que nominaran a otros para más preguntas.

En esta investigación, los participantes de los grupos de discusión nos entregaron a nuestros primeros contactos para la siguiente etapa de nuestra metodología, que eran las entrevistas en terreno. En ambas regiones, informantes claves ayudaron en el proceso de desarrollo del muestreo rizomático. Estos informantes claves resultaron vitales para recomendar a algunos productores a quienes la sequía los estaba afectando de manera particularmente dura y aquellos que se encontraban en situaciones especialmente difíciles – tanto en términos familiares como financieros. Por ejemplo, en la región de New South Wales, el informante clave era miembro de la comunidad que había participado activamente en la lucha para que la zona fuera declarada en sequía (un tema extremadamente conflictivo, ya que los condados vecinos habían sido declarados en sequía desde hacía un tiempo) y que, por tanto, pudiera optar al subsidio para “circunstancias excepcionales” de sequía del Programa de Ajuste Rural. En la zona central de Queensland, el informante clave trabajaba en el área de la educación y en ganadería. Además, gracias a publicidad radial un número de familias de Queensland se contactó con nosotros para participar en las entrevistas.

En las entrevistas más amplias, les pedimos a las personas que se enfocaran en las estrategias que habían adoptado durante los años 90 para lidiar con la sequía y que habían aprendido durante experiencias previas de sequía. En las entrevistas de repetición realizamos grupos de estudio de caso con los participantes y nos concentramos en la tierra, la ganadería, el abastecimiento de agua, las decisiones ambientales y de gestión y las decisiones importantes acerca de la familia. Fue así como pudimos centrarnos en los temas claves de nuestro estudio:

agua, ganado, tierra, medioambiente, familia y comunidad. En total, entrevistamos a 52 mujeres y 51 hombres. En la zona central de Queensland los entrevistados fueron 25 mujeres y 24 hombres, y en New South Wales hubo 27 mujeres y 27 hombres. Entrevistamos a dos viudas, una en Queensland y otra en New South Wales. En Queensland hubo un hombre soltero y uno divorciado, y un soltero en New South Wales. La edad promedio de los entrevistados estaba en el rango de 45 a 49 años, y algunos en Queensland tenían sobre 55. En general, eran todos productores con experiencia y habían manejado granjas por cerca de 25 años. El tamaño promedio de sus propiedades era de 9.000 hectáreas (5.138 hectáreas en Queensland y 18.511 en New South Wales). La mitad de las granjas estaban dedicadas por completo a la ganadería, y solo ocho de ellas utilizaban menos del 50% de la tierra para ese propósito.

Las entrevistas se realizaron en los hogares de los productores, a veces elegidos por ellos, y por lo general duraron alrededor de dos horas, con entrevistas separadas al marido y la mujer en (casi) todos los casos. Se utilizó un calendario semiestructurado de entrevistas (que se desarrolló como resultado de la discusión grupal). Es importante señalar que se hicieron las mismas preguntas al marido y a la mujer. Para la mayoría de ellos, era la primera oportunidad que tenían de discutir la experiencia. Muchos se mostraron muy interesados en el estudio y esperaban que sus relatos pudieran influir en futuras decisiones.

Temas de diferencia

De acuerdo a nuestro análisis más amplio, se identificó un número de “temas” de diferencia en las experiencias de las mujeres con respecto a las de los hombres. Descubrimos que las mujeres vivieron el estrés y las privaciones causadas por la sequía de manera distinta; que aquellas parejas que compartieron el peso mediante decisiones mutuas vieron fortalecidas sus relaciones, y su respuesta personal al desastre fue menos abrumadora. También se notó que como resultado de la naturaleza constante de la crisis de sequía, muchas mujeres vieron que sus roles cambiaron y que muchos de los maridos (aunque no todos) reconocieron el rol fundamental que cumplían sus parejas al mantener las propiedades de cara a una creciente disminución en la productividad. Además identificamos que dichos cambios de rol entre cónyuges debía integrarse y apoyarse de mejor manera dentro de las familias y por parte de agencias externas de apoyo (como orientación).

Esta sección del artículo se centra específicamente en los relatos de las mujeres que trabajan en la producción bovina en la zona central de Queensland para explorar esos puntos más adelante. Tomando las respuestas del cuestionario, acá nos enfocamos en: el grado de toma de decisiones; sus hijos, los cambios de rol esperados de ellos durante la sequía; lo que ellos han llamado sus experiencias “internas/externas” y el lugar que ocupan los jardines y la espiritualidad en sus vidas. Se discutirá brevemente cada dimensión de diferencia, utilizando las voces de las mujeres cuando sea posible. Exceptuando el tema de los hijos, estos otros no son temas que hayan surgido de nuestras entrevistas con los hombres; sin embargo, cuando el tema lo discutió el marido, tomamos nota de ello en nuestra discusión.

Mujeres y toma de decisiones

La toma de decisiones por parte de las mujeres se ha discutido en la bibliografía desde 1979 (Craig, 1979). De manera más reciente, la toma de decisiones se ha convertido en un aspecto crucial del análisis feminista con respecto al lugar que ocupan las mujeres en la agricultura en Australia. Por ejemplo, James (1990: 33) ofrece un modelo de toma de decisiones de mujeres agricultoras en base a su estatus legal, su rol “informado” en la toma de decisiones y su contribución en el trabajo; Saw (1995) analiza cuatro casos de estudio en relación a mujeres mayores y su capacidad para tomar decisiones en empresas rurales; y finalmente Alston (1995: 66-7) habla del grado de toma de decisiones por parte de mujeres en la producción y en las relaciones de poder. En nuestro estudio, el cuestionario semiestructurado incluía tres preguntas que abordaban específicamente el la toma de decisiones entre marido y mujer durante la sequía. Estas fueron:

- Desde su punto de vista, ¿cuál ha sido la decisión más importante que se ha tomado hasta ahora con respecto a la propiedad durante la sequía?
- ¿Cómo contribuyó usted a esa decisión?

1. Tomé la decisión solo/a.
 2. Tomé la iniciativa en la discusión.
 3. Tomé parte de la decisión.
 4. No participé en la decisión.
- ¿Qué podía perder usted cuando se tomó esta decisión?

Usando seudónimos, detallaremos las respuestas entregadas en las 21 entrevistas realizadas en el componente de Queensland del estudio. La primera pregunta dio pie a solo cuatro respuestas compatibles (la misma respuesta entregada por el marido y la mujer), mientras las otras 17 respuestas no coincidían ni en contenido ni en propósito. En el contexto de la sequía, las decisiones con respecto a la propiedad que las mujeres consideraban importantes –pero no así los hombres– incluían abrir la propiedad a los turistas y enviar a los hombres a que trabajaran fuera del campo. Una mujer describió de manera muy emotiva la decisión de utilizar todos los ahorros de la familia para sobrevivir a la sequía (en lugar de endeudarse) – una decisión que se tomó al inicio de la sequía y que luego se comentó durante la entrevista. Ella explicó que esos ahorros se habían guardado originalmente para construir su primera casa en la propiedad. Como resultado de la decisión (en la que ella no participó), la familia ahora vive en el establo adaptado en el que siempre han vivido y, ya que ahora no hay dinero para construir, es probable que sigan viviendo ahí en el futuro.

Resumiremos las diversas respuestas a la segunda pregunta en la Tabla 1. Si bien esta es una representación cuantitativa bruta, logra mostrar que estas mujeres no se ven a sí mismas como la persona que lidera la toma de decisiones en aquellos temas más importantes con respecto a la propiedad durante de la sequía. De acuerdo a James, debería considerarse un análisis del poder y el control, además del rango de variables, al momento de analizar la toma de decisiones, incluyendo relaciones maritales, tipos de decisiones y tareas (James, 1990: 32). A pesar

TABLA 1
RESPUESTAS A PREGUNTA SOBRE EL ROL EN LA TOMA DE DECISIONES (N=21)

Preguntas	Respuesta mujeres	Respuesta hombres
Tomé la decisión solo/a	0	3
Tomé la iniciativa en la discusión	0	9
Tomé parte en la decisión	18	9
No participé en la decisión	3	0

de que esto sobrepasa el alcance de este artículo, nuestro resumen sí resalta la “diferencia” en la toma de decisiones, algo que no se habría registrado si las parejas hubieran sido entrevistadas en conjunto. El informe de James con respecto a entrevistas y toma de decisiones respalda este factor (Ibíd.).

Relaciones con los hijos

Hubo muchas preguntas relacionadas con los hijos a lo largo del calendario de entrevistas, de las cuales surgieron diversas respuestas por parte de los padres. Por ejemplo, los hombres se mostraron preocupados por la educación de sus hijos y la factibilidad de que tuvieran algún futuro en el campo. Las mujeres estuvieron de acuerdo con estas respuestas, pero también mencionaron otras dimensiones cuando hablaron acerca de la experiencia de sus hijos. Muchas mujeres seguían creyendo que las zonas rurales eran lugares idóneos para criar a sus hijos, a pesar del desastre de la sequía. Por ejemplo, Helena relata:

Creo que es un lugar maravilloso para criar hijos. Tienen mucho espacio y no tengo que preocuparme por el tráfico o por otras personas.

Esta preocupación por “otras personas” también surgió en el relato de otras mujeres que pensaban que la vida rural les ofrecía protección contra lo que ellas llamaron “la gente común”. En este sentido, el aislamiento puede verse como un escudo y también como un mecanismo para controlar a los hijos, como lo explica Felicity, aunque de manera algo ambivalente:

Si nuestros hijos quieren jugar con alguien, no pueden simplemente ir y jugar. Nosotros debemos darles permiso, subirlos al auto y llevarlos. Podemos controlarlos, aunque no me gusta esa palabra.

Algunas mujeres del estudio fueron madres durante los años de sequía 1916 y antes de la entrevista. Helena tuvo tres hijos durante este período y recibió poca ayuda de su familia, ya que sus padres vivían en Brisbane (a 700 kilómetros de distancia) y su suegra vivía en Rockhampton (a 150 kilómetros). Su mayor preocupación durante esos seis años fue la falta de tiempo para hacer cosas personales o para relajarse. El tiempo también era vital cuando toda la familia viajaba a Rockhampton “por negocios” y ella debía llevar a los tres niños. Para Helena, el problema se transformó en la búsqueda de una guardería infantil ocasional a un precio razonable en el distrito de Rockhampton. Las guarderías disponibles estaban fuera del alcance del presupuesto familiar. Las visitas a la “ciudad”, que antes se esperaban con

ansias, se convirtieron en una tarea enorme y muchas veces traumática, a las que el marido de Helena no hizo alusión durante su entrevista.

Los niños también eran una fuente de dolor para algunas de las mujeres entrevistadas. Dos mujeres debieron enfrentar la muerte de un hijo durante la sequía. Para Bev fue particularmente doloroso, ya que tuvo dos hijos nacidos muertos en años consecutivos. Si bien el marido de Bev reconoció la “tristeza”, no se expresó sobre sus sentimientos ni discutió hasta qué punto ese episodio fue una tragedia para su señora. Cuando se le pidió que comentara acerca de los efectos personales de la sequía, Bev recordó con dolor que “... recién habíamos perdido a nuestro bebé y eso fue muy fuerte para mí”. La vida de Bev con los hijos que sobrevivieron tampoco fue cómoda, ya que se sentía responsable por el hecho de que tuvieran que trabajar en la propiedad y no pudieran disfrutar su infancia. Ella habla acerca de cómo bombeaban agua para el ganado —una tarea adicional que resultaba esencial durante la sequía— y la manera en que afectó la relación con sus hijos y su rutina:

Llevaba a los niños al bus escolar y luego llegábamos a la casa a bombear. Volvíamos a casa cuando ya estaba oscuro, porque debíamos bombear en cuatro o cinco lugares. Supongo que los niños nunca tuvieron tiempo para jugar porque siempre estaban bombeando agua.

Cambio de roles

La sequía en Queensland precipitó un cambio de roles para algunas mujeres productoras que podría no haberse detectado si las entrevistas se hubieran llevado a cabo en conjunto. Ahora está documentado el hecho de que las mujeres del campo han hecho “trabajo de reserva” para la propiedad, manteniendo al mismo tiempo sus roles de amas de casa (Sachs, 1983; Gibson et al., 1990; Alston, 1995). El trabajo de las mujeres ha incluido tradicionalmente la esfera doméstica, que era “lo aceptado en esa época, y esa aceptación les daba una sensación de garantía” (Alston, 1995: 34).

No todas las mujeres de nuestro estudio debían trabajar en sus hogares antes de la sequía, pero algunas creyeron que su rol de amas de casa permanecería exclusivo y constante. Nuestras entrevistas permitieron que estas mujeres reflexionaran acerca de los profundos cambios en sus roles. Por ejemplo, Agnes se casó y mantuvo el hogar hasta que la sequía se volvió incontenible. Como una manera de ahorrar gastos, se tomó la decisión de no contratar más trabajadores temporeros. Como resultado, Ag-

nes se convirtió en lo que ella llama “el hombre de trabajo”.

Yo solo era la dueña de casa y ahora ya no lo soy. Soy el hombre de trabajo ... así es que debo ayudar todos los días ... soy de los que trabajan desde que amanece hasta el atardecer, y sigo trabajando de noche cuando debo planchar y hacer cosas así...

La “sensación de garantía” de Agnes con respecto a su rol en el campo y como ama de casa ha desaparecido. Ella sentía que no era factible volver a lo que antes era una demarcación reconocida entre las labores del hogar y el trabajo en el campo; por el contrario, concluía que

No creo que vuelva a trabajar en mi casa nuevamente y contratar a alguien, y no me gusta esa idea.

Algunas mujeres respondieron a la crisis de la sequía llevando a cabo trabajos fuera del campo. Como resultado, no solo cambiaron sus roles, sino también sus rutinas diarias, lo que a la vez afectó a sus familias. Los hombres dieron cuenta de este cambio de rutina en sus entrevistas. Nuestras entrevistas también pusieron de manifiesto este profundo cambio personal para las mujeres, que afectó su autoestima de maneras inesperadas, como explica Daphne:

Creo que al trabajar fuera de la propiedad he aprendido nuevas habilidades y cosas así. Es algo positivo [para mí].

Para Toni, el trabajo fuera del campo implicó un dilema entre mantener o no su casa a un “estándar” que había establecido cuando trabajaba exclusivamente como dueña de casa. Como resultado, ella describe tanto lo positivo como lo negativo de:

... Estar agotada los fines de semana ... pero por eso mismo, cuando trabajo conozco gente distinta y suelen ser profesores jóvenes, y son entretenidos, y tú como que te olvidas del estrés cuando trabajas.

Para Yvonne, el trabajo fuera del campo fue fundamental para su sentido de identidad:

Me moriría sin él ... ha sido vital para mi salud mental ... me encanta el trabajo [pagado] ... he trabajado toda mi vida y por eso lo tomé cuando recién llegué aquí ... me gusta la casa pero no soy una persona de casa ... me encanta trabajar y es un desafío.

Muchas mujeres también mencionaron que la generación de ingresos fue un beneficio para sus vidas. Por ejemplo, Julie dijo que

Era dinero que el banco no podía llevarse. Yo lo guardaba en una cuenta separada... si queríamos gastar dinero en un regalo para uno de nuestros hijos podíamos hacerlo... y esa es la diferencia.

Para otras mujeres, el empleo pagado fuera del campo se convirtió en un estrés adicional. Debían equilibrar la necesidad de ingresos con la necesidad de mantener una sensación de “salud mental”, como dice Vera. Finalmente Vera renunció a su trabajo en una gasolinera local debido al estrés:

Era demasiado... el estrés de la sequía y la pre-ocupación por todo; no pude lidiar con todo.

Felicity también debió dejar su trabajo de profesora debido a sus compromisos en el campo:

Solía trabajar, pero debí dejarlo porque lo hacía en las tardes cuando Trevor me necesitaba, y no estaba funcionando.

Hubo otros factores que afectaron la necesidad de las mujeres por tomar un trabajo externo pagado, como por ejemplo el costo. Lee explica que su deseo por encontrar un empleo fuera del campo se vio inhibido por razones económicas. Declaró que

Habríamos tenido que cambiar la caja de cambios de nuestro auto y probablemente habríamos necesitado comprar un auto nuevo, pero no podíamos costearlo, así es que la parte económica pesó más que el ingreso [que yo podría haber obtenido].

Solo una de las mujeres de Queensland mencionó que su marido fue la razón por la cual sentía que no podía buscar un trabajo externo. Agnes mencionó que

Me gustaría, cuando se termine la sequía, ser egoísta nuevamente ... Siempre le digo a [mi marido] que lo voy a hacer y el me dice que no puedo ... pero me gustaría y estoy tomando un curso comunitario de computación, así es que estoy obteniendo una certificación y actualizando mis habilidades con ese propósito.

Interior/exterior

En su mayoría, los productores hombres relacionaron sus respuestas a la propiedad, el “exterior” que conocían tan bien, y comentaron poco o nada acerca de los acontecimientos “interiores” en la casa. Acá usamos el término *interior/exterior* en lugar del término más sociológico de público/privado, con el fin de emplear la terminología que utilizaron las mujeres de manera consistente. La respuesta que daban las mujeres con respecto a los hombres que siempre estaban en el exterior trabajando en el campo es

otra dimensión de diferencia que podría haber sido suprimida en entrevistas en conjunto. Por ejemplo, muchas mujeres reconocieron que para los hombres debía ser muy estresante ver y vivir la sequía de manera diaria – como lo sugirió Helena:

... Y la presión que [la sequía] nos ha impuesto, principalmente a los hombres, supongo; ellos tienen que lidiar con ella todos los días. Dentro de la casa tú estás un poco más protegida. Sabes que existe, por supuesto, pero no estás viendo la falta de agua ...

Otra mujer cuyo “lugar”, como lo identificó de manera muy clara, estaba en el interior de su casa y no en el exterior, en el campo, se sentía estresada por lo que consideraba que “debía hacerse” en la casa, pero se sentía incapaz de remediar esa preocupación. Agnes expresó un sentimiento parecido:

Me gustaría ser mi contraparte de ciudad. Puedes gastar tu dinero en tu pequeño mundo en lugar de que se gaste afuera.

Se hacían sacrificios por el “exterior” en lugar de los trabajos “interiores” que alguna mujeres sentían que era necesario hacer. Como se discutió anteriormente en la toma de decisiones, Bev no tuvo otra opción que dejar de lado su esperanza de tener una casa para su familia, ya que los ahorros se estaban usando para mantener el exterior – el dominio de su marido. No todas las mujeres expresaron una comprensión tan clara de la separación entre interior/exterior. Algunas “aun disfrutaban saliendo a trabajar”, pero en todas nuestras entrevistas, el mayor compromiso de todas las mujeres era con su hogar: el dominio interior.

Una de las tareas menos conocidas que algunas mujeres mencionaron fue la de tomar llamados de agentes de producción y ejecutivos bancarios. Si bien algunos hombres mantenían contacto con estas personas, las mujeres eran el primer punto de contacto, ya que muchas de ellas llevaban la contabilidad de los negocios del campo. Dawn explicó:

Toda la contabilidad llega acá. El ejecutivo bancario llama acá para todo. El contador llama acá. Tenemos la primera línea de contacto con todos. Y esa suelo ser yo.

Esta tarea constante de manejar las finanzas y las llamadas telefónicas era una fuente de tensión durante los tiempos difíciles para algunas mujeres, que sentían que debían aguantar lo más pesado de este trabajo en el interior. Por lo general, las llamadas anunciaban malas noticias. Como explicó Lee:

No quiero tener que hablar con esta gente. Por

eso empecé a dejar el teléfono descolgado.

Es posible que haber entrevistado a los hombres y mujeres juntos no hubiera dado pie a respuestas tan emotivas a una tarea que podría considerarse parte “normal” de ese tipo de negocios. Sin embargo, Vera, que lloraba durante esta parte de la entrevista, explica la diferencia por géneros:

Creo que me preocupó por el préstamo del banco y las finanzas. Como yo llevo la contabilidad, creo que tiene un efecto mayor en mí, tal vez un efecto distinto...

El jardín y la espiritualidad

Algunas mujeres que sentían el estrés de la sequía y la necesidad de equilibrar el trabajo en el interior/exterior por lo general buscaban dos lugares de paz –su jardín y su espiritualidad personal. Los hombres comentaron poco o nada esas dos distintas dimensiones de la experiencia de la sequía. El jardín puede verse como una antítesis poderosa de la sequía– un lugar de agua, serenidad y verdor. Para las mujeres que “tomaban prestado” un poco de agua, el jardín era un refugio. Terri explica:

Si no tuviéramos un jardín para ocupar ese poco tiempo, nos volveríamos locas. Si te gusta trabajar en el jardín, sabes que puedes ir allí y nada más parece importar. Pueden ser solo un par de horas, pero nada más parece importar.

El jardín también era un lugar de tristeza para otras mujeres, cuando no podían hacerse cargo de él. La sequía (y sus maridos) provocaron decisiones que restringían el uso de agua sobrante y de gastos, como menciona Agnes:

Podría dedicarme al jardín, pero ni siquiera puedo ir a comprar plantas. Compré algunas el otro día; estaban en oferta ... si [Colin] las viera no estaría contento, ya que tenemos que apretarnos los cinturones.

Para una mujer a quien le había tocado vivir todo el impacto de la sequía, la muerte de su jardín fue la desgracia final. Tomó la decisión de dejar la propiedad y mudarse a la casa familiar en Rockhampton.

Para muchas mujeres, la otra fuente de consuelo durante la sequía ha sido su fe y, con ella, la espiritualidad. Solo un hombre nos habló acerca de sus creencias religiosas durante una entrevista. Al parecer, el desastre de la sequía ha revivido, mantenido y puesto en cuestionamiento la fe para algunas mujeres productoras. Claramente, la fe era un apoyo importante para ellas, al darles la fuerza para sobrevivir a una sequía de seis años. Por ejemplo, en una comunidad las mujeres crearon un grupo

bíblico que se reúne en sus propiedades, y ahí com-
parten, rezan y se consuelan. Para algunas mujeres,
el desastre fue una época que puso a prueba su fe,
como explicó una de ellas:

... Creemos en Dios, así es que, en el fondo, cree-
mos que si rezamos ... Él nos cuidará. Creo que
en ese aspecto he fallado miserablemente porque
pienso que no obtengo consuelo ... Dios pensará
que no agradezco lo que Él ha hecho por mí...

Reflexiones acerca de la experiencia

Históricamente, la sequía ha sido definida como
un acontecimiento natural que causa estragos en
la tierra, lo que hace pasar apuros a agricultores
y productores. Antes de los años 90, la respuesta
de sucesivos gobiernos australianos a ese tipo de
desastres fue la formulación e implementación de
políticas diseñadas para superar el desastre “natu-
ral” de la sequía. No obstante, la Política Nacional
sobre Sequía de 1992 y sus equivalentes estatales
han cambiado la noción de la sequía como algo “na-
tural” para definirla como parte del riesgo asociado
a la agricultura. A pesar de que todas las comunida-
des rurales, desde asentamientos agrícolas dispersos
a ciudades regionales, sufrían rápidos cambios eco-
nómicos y un desplazamiento social de tanto en
tanto, los sectores agrícolas tienen problemas espe-
ciales asociados a la naturaleza de la producción en
el campo. En la actualidad sufren de una declina-
ción económica – y en muchos casos ambiental – de
largo plazo, además de golpes a corto plazo como la
fluctuación internacional de precios y condiciones
climáticas más extremas como la sequía.

A pesar de que los gobiernos han redefinido la
sequía, el significado que tiene para las familias
agrícolas está claro. Para muchos no es un desas-
tre que sea repentino en ocurrencia o impacto, sino
uno que puede afectar profundamente el bienestar
de las personas. A través de nuestro estudio descu-
brimos que el problema de la interpretación de la
sequía como un desastre es doble: surge lentamen-
te, a diferencia de cataclismos como las tormentas
o los terremotos. El problema más profundo dice
relación con su frecuencia. Ocurre en patrones que
hasta cierto punto son tecnológicamente prede-
cibles, y a veces confiables. Por tanto, hasta ahora
se ha interpretado como un acontecimiento para el
cual es posible prepararse.

Nuestros hallazgos muestran que el costo que tiene
la experiencia de sequía durante muchas tempo-
radas para las familias puede medirse no solo en
términos de pérdida de ganado y disminución de

recursos, sino también en un deterioro de la cohe-
sión familiar, una pérdida de redes comunitarias y,
en algunos casos, una sensación de abandono por
parte del resto de Australia (urbana). La relación de
intercambio para la agricultura australiana, las con-
diciones económicas que enfrentan los agricultores
y el continuo deterioro del medioambiente agrícola
bajo estas condiciones hacen que la preparación para
la sequía sea muy difícil y a veces imposible para
muchos, ya que intentan maximizar la producción.
A pesar de esto, los agricultores que entrevistamos
saben que la preparación para la sequía distingue
buenas prácticas de gestión. En nuestro informe a
la RIRDC, identificamos una construcción social de
la sequía como

... Un proceso que traspasa generaciones. La gen-
te del campo aprende a conocer los símbolos de
la sequía y a interpretarlos. Estas interpretaciones
se convierten en significados que se entregan a
otros a través del tiempo y el espacio (Stehlik et
al., 1998: 2).

Para las mujeres entrevistadas en esta investigación,
los significados de la sequía y la experiencia de vi-
vir temporadas consecutivas sin lluvia han tenido
efectos profundos y a largo plazo. Algunos de esos
significados les eran inmediatamente obvios, ya que
durante las entrevistas pudieron expresarlos y dis-
cutirlos; otros no lo eran tanto, y tal vez les sean
más obvios tras una reflexión. Al momento de es-
cribir el primer borrador de este artículo (octubre
de 1998), la zona central de Queensland recibió las
primeras precipitaciones iniciales desde que comen-
zó la sequía (1990). Para las familias entrevistadas
y para otras como ellas, ese inicio ha significado
la esperanza de un posible fin del desastre. Como
consecuencia, la declaración de sequía en muchas
propiedades se ha eliminado y las familias están in-
tentando recuperar sus vidas. En los lugares donde
condujimos nuestras entrevistas, han comenzado a
aparecer carteles de “en venta”, ya que muchos han
decidido marcharse.

A pesar de que este artículo se ha centrado en las
mujeres y sus experiencias, el modelo de construc-
ción social también incluye el efecto que ha tenido
la crisis en las comunidades. Para muchas mujeres,
el impacto a largo plazo de la sequía de los años 90
se verá en la naturaleza de la relación que tienen
con su comunidad. La sequía, en conjunto con una
reestructuración rural y una caída en los precios de
las materias primas, ha tenido como resultado una
reducción de recursos comunitarios en la Australia
rural. Muchos vecinos se han marchado de las pro-
piedades colindantes, muchos pequeños negocios

han cerrado y muchos servicios ya no están disponibles. Para las mujeres que han “sobrevivido”, su legado consiste en que al enfrentar el desafío de reconstruir sus propias vidas, también deben continuar por el bien de sus familias y el de la vida de sus comunidades.

Tal como nuestros entrevistados nos recuerdan constantemente, las cosas no “mejoran automáticamente” en cuanto llega la lluvia. Además, los productores agrícolas conocen muy bien la compleja relación entre sequía, precios de materias primas, globalización y reestructuración rural. Sin embargo, es posible que muchos formuladores de políticas vean “la sequía” como algo que puede manejarse y luego dejarse a un lado y, por tanto, necesitan familiarizarse mejor con esa relación. Los desastres suelen ser catalizadores de cambio, y como ha quedado demostrado en este artículo, esos cambios afectarán las vidas de hombres y mujeres en las zonas rurales de Australia durante la próxima generación.

Para concluir, queremos agradecer a aquellas mujeres que compartieron con nosotros sus dolores, alegrías y pensamientos. Sus percepciones nos ayudan a comprender la construcción social de la sequía. Esperamos que sus relatos nos permitan a quienes no vivimos en la Australia rural comprender sus experiencias.

Agradecimientos

Helen Bulis presentó una versión previa de este artículo en la Conferencia de la Asociación Australiana de Estudios de la Mujer llamado: Futuros Feministas: Nuevas Direcciones en Teoría y Práctica, Universidad de Western Australia, Perth, noviembre 27-9 de 1996.

Los autores desean agradecer el apoyo para financiar esta investigación recibido de la Corporación de Investigación y Desarrollo de Industrias Rurales y la Corporación de Investigación y Desarrollo de Recursos Agrícolas e Hídricos. Una copia del informe final de este estudio está disponible en <http://www.rirdc.gov.au> o rirdc@netinfo.com.au.

Deseamos agradecer a nuestros revisores anónimos y a los editores por su ayuda en la versión final de este artículo. Por último, gracias a nuestros asistentes de investigación, Helen Bulis y Rachael Williams, y a los hombres y mujeres que compartieron sus experiencias con nosotros.

Bibliografía

- ALSTON, M. (1990). Farm Women and Work. En M. Alston (ed.) *Key Papers Number 1. Rural Women*. Centro de Investigación Rural, Wagga Wagga.
- (1995). *Women on the Land: The Hidden Heart of Rural Australia*. University of New South Wales Press, Kensington. *Australian*, The (1997) 3 de septiembre: 7.
- BULIS, H., STEHLIK, D. LAWRENCE G. y GRAY, I. (1996) The Shifting Sands of Disadvantage A Social Policy Analysis of Drought. En R.L. Heathcote, C. Cuttler y J. Koetz (eds.) *NDR96 Conference on Natural Disaster Reduction Proceedings*. Surfers' Paradise, Queensland, 29 de septiembre – 2 de octubre.
- CRAIG, R.A. (1979). Whither the Women? The Future Role of Women in Agriculture in Australia. Artículo presentado en *49th ANZAAS Conference*. Auckland, Nueva Zelanda, enero.
- DALY, D. (1994). *Wet as a Shag, Dry as a Bone: Drought in a Variable Climate*. Department of Primary Industries, Brisbane.
- DENZIN, N.K. y LINCOLN, Y. (eds.). (1994). *Handbook of Qualitative Research*. Sage, Londres.
- FORD, J. (1975). *Paradigms and Fairy Tales. An Introduction to the Science of Meanings*. Routledge and Kegan Paul, Londres.
- GIBSON, D., BAXTER, J. y KINGSTON, C. (1990). Beyond the Dichotomy: The Paid and Unpaid Work of Rural Women. En M. Alston (ed.) *Key Papers Number 1 Rural Women*. Centro de Investigación Rural, Wagga Wagga.
- GUBA, E.G. y LINCOLN, Y.S. (1989). *Fourth Generation Evaluation*. Sage, Newbury Park.
- GRAY, I., STEHLIK, D. LAWRENCE, G. y BULIS, H. (1998). Community, Communion, and Drought in Rural Australia. *Journal of the Community Development Society* 29: 1.
- JAMES, K. (1989). *Women in Rural Australia*. Queensland University Press, St Lucia. (1990) Women's Decision Making in Extended Family Businesses. En M. Alston (ed.) *Key Papers Number 1 Rural Women*. Centro de Investigación Rural, Wagga Wagga.
- JONES, R.A. (1996). *Research Methods in the Social and Behavioral Sciences*. Sinauer, Sunderland. Kreuger, R.A. (1994) Focus Groups. A Practical Guide for Applied Research (2^{da} edn.).
- SAGE, THOUSAND OAKS. LAWRENCE, G., STEHLIK, D. GRAY, I. y BULIS, H. (1997). Framing the Drought: A Sociological Approach. En W. Mules and H. Miller (eds.) *Mapping Regional Cultures*. RSERC, Rockhampton.

- , **GRAY, I. STEHLIK, D. y BULIS, H.** (1998a). Agricultural Restructuring under Conditions of Drought in Central Queensland. En D. Burch, G. Lawrence, R.E. Rickson y J. Goss (eds.) *Australiasian Food and Farming in a Globalised Economy: Recent Developments and Future Prospects*. Department of Geography and Environmental Sciences N° 50, Monash University.
- , **STEHLIK, D. y GRAY, I.** (1998b). Changing Spaces: The Effects of Macro-social Forces on Rural Australia. En B. Kasimis and A. Papadopoulos (eds.) *Local Responses to Global Integration. Exploring the Socio-economic Aspects of Rural Restructuring*. Ashgate Publishing, Londres.
- LESTER, I.** (1994). *Australia's Food and Nutrition*. Australian Government Publishing Service, Canberra.
- NEUMANN, W.L.** (1997). *Social Research Methods. Qualitative and Quantitative Approaches* (3^{ra} edn.). Allyn and Bacon, Boston.
- PARTRIDGE, I.** (1994). *Will It Rain?* Department of Primary Industries, Queensland. Poiner, G. (1990) *The Good Old Rule. Gender and other Power Relationships in a Rural Community*. Sydney University Press, Sydney.
- SACHS, C.** (1983). *The Invisible Farmers*. New Jersey: Rowman and Allanheld.
- SAW, C.** (1995) A Pilot Study of Older Women in Rural Businesses. Case Studies of Four Older Rural Women. En *National Rural Conference on Ageing — Rewriting the Future*. Charles Sturt University, Albury-Wodonga, NSW.
- STEHLIK, D., LAWRENCE, G. BULIS, H. y GRAY, I.** (1996a). Communities in Crisis? Towards a Concept of Quality of Life in Australian Rural Communities Who have Experienced the Drought of the Early 1990s. Artículo presentado en International Quality of Life Conference (agosto), University of Northern British Columbia, Prince George.
- , **WITCOMB, A. LAWRENCE, G. y GRAY, I.** (1996b). Towards a Social Construction of Drought: A Preliminary Analysis. En G. Lawrence, K. Lyons y S. Momtaz (eds.) *Social Change in Rural Australia*. RSERC Press, Rockhampton.
- , **BULIS, H. GRAY, I. y LAWRENCE, G.** (1997a). Rural Families and the Impact of the Drought of the 1990s. En *Australian Institute of Family Studies, 5th Australian Family Research Conference Proceedings*. Sitio web: <http://www.aifs.org.au/extrnal/institute/afrcpa-persindex.html> (Melbourne).
- , **GRAY, I. y LAWRENCE, G.** (1997b). Farm Families in Times of Crisis Drought, Health and Family Decision Making. *Proceedings of National Rural Public Health Forum. 'Strengthening Health Partnerships in Your Rural Community'*. National Rural Health Alliance. Adelaide. Octubre.
- , **GRAY, I. y LAWRENCE, G.** (1998). Draft Report to the Rural Industries Research and Development Corporation. Farm Families Experience of the Drought of the 1990s. A Sociological Investigation. RIRDC, Canberra.
- TIME.** (1997). Is It El Niño of the Century? Agosto 18: 62-4. Whatmore, S. (1991). *Farming Women: Gender, Work and Family Enterprise*. Macmillan, Londres.
- DIRECCIÓN:** Universidad Central de Queensland, Bruce Highway, Rockhampton, Queensland 4702, Australia. Correo electrónico: <<d.stehlik@cqu.edu.au>>